

Certificado!!

Certifico que desde el año 1861 contrae una bronquitis aguda con motivo de haber sido destinado a expedicionar en el territorio araucano.

Este la enfermedad llegó a hacerse crónica, de tal manera que me atormentaba bastante, hasta que por solicitud me resolvieron el presente año a tomar el

Jarabe Peciora de Quebracho

Por recomendación de varios amigos y después de cuatro frascos que he usado me encuentro perfectamente sano.

Estanislao del Canto General de División del Ejército de Chile.

AVISOS DE CRONICA

DOCTOR RAMON IBANEZ Especialidad enfermedades de niños.

Dr. Francisco Edwards - Vias urinarias - Consultas de 2 a 4 - Testinos 14.

Dr. Carlos Monckeberg Bravo Jefe de la clinica obstetrica del prof. Pardo.

Dr. Paulino A. Diaz E. Regresó de Europa Consultas de 2 a 4 menos los Sabados.

Dr. Ibarra Loring Vias Urinarias Medicina general Consultas de 1 a 4 P. M.

Dr. LOBO ONELL VIAS URINARIAS y especialmente enfermedades del riñon.

Dr. Fuentes Maturana Nataniel 230. - Cirujia general y de señoras.

Dr. BRAGA CASTILLO Rayos X, San Antonio 840. De 1 a 4. Telefono inglés 1393.

DOCTOR Muñoz Labbe Medicina interna para adultos y niños.

Dr. Carlos Cumming Huérfanos 782 Estudios en Europa.

Dr. MONTENEGRO Enfermedades de niños. Consultas: 1 a 2. Vergara 541.

DOCTOR GIANELLI Exclusivamente sífilis, venéreas genito-urinarias.

Dr. M. CONCHA CLARAS 437 Especialmente examen de la sangre.

DOCTOR CARLOS IBAR Catedral 1387 Consultas: de 2 a 4 P. M.

DR. ELIAS FONUEA E. Medicina general y especialmente pulmón

OPTICA MEDICA Profesor J. P. ABELLA, óptico científico de Nueva York.

ABOGADOS SAMUEL TIRADO ALDUNATE ABOGADO

VICTOR ROBLES ABOGADO Estudio: Santo Domingo 1150. OSCAR URZUA J. y ARMANDO JARAMILLO V.

ALFREDO ILABACA LEON ABOGADO Estudio: Morandé 432. - Domicilio: Libertad 594.

J. RAFAEL DEL CANTO, ABOGADO Estudio: Huérfanos 1049. Telefono Inglés 2635.

FEDERICO SILVA LEON ABOGADO Santo Domingo 1226. - Casilla 1063 Santiago

ABOLFO ROJAS LE-BRUN ABOGADO Estudio: MORANDE 213 Rafael A. de la Puenta C.

TITO V. LISONI ABOGADO Estudio: Bandera 152. Domicilio: Avenida España 189.

MELQUISEDES AGUERO ABOGADO Estudio: Bandera 236. Telefono 269. EDUARDO VERA YANATTIZ

JOSE IGNACIO ESCOBAR R. ABOGADO Estudio: Santo Domingo 1372. - Casilla 1906.

ENRIQUE BURGOS VARAS ABOGADO Estudio: Bandera 152. Atiende apelaciones de provincia.

JORGE ORREGO PUELMA ABOGADO Estudio: huérfanos 1440 VI-14-170

JUAN LOPEZ R. ABOGADO Estudio: COMPAÑIA 1223 VIII-30-62

ENRIQUE O. BARBOSA ABOGADO Estudio: BALVEZ 55. - Telefono 275 VII-29-354

MALAQUIAS CONCHA LUIS MALAQUIAS CONCHA ABOGADOS

ARQUITECTOS J. GAZURUA M. ARQUITECTO CONSTRUCTOR

LUIS A. TRONCOSO PINTO ARQUITECTO. - Huérfanos 1328

MATRONAS VERGARA 671, (antes Independencia 121)

ANA G. VARGAS BARRERA MATRONA Clinica privada. Curaciones internas.

LORD COCHRANE 955 P-128 CLINICA PRIVADA de MERCEDES H. ROJAS, matrona.

Matrona Sra. Murtti Clinica privada; recibo pensionistas.

INFORMACIONES DEL DIA La romeria de ayer al cementerio

Colocación de una placa en la tumba del exsecretario general del Cuerpo de Bomberos señor Munita.

Como estaba anunciado, en la mañana de ayer se efectuó la romeria organizada por las señoras y muchas compañías de bomberos.

En este acto hicieron uso de la palabra los señores Luis A. Baeza, secretario de la onceava y don Vicente Las Casas y don Galvarino Gallardo.

Don Galvarino Gallardo (Director de la 2.ª Cia. de Bomberos) A las expresiones conceptuaras y de licados sentimientos que ha expresado nuestro distinguido secretario.

Creación del departamento de Río Bueno Reunión de los comités de la Unión de Río Bueno

En la sala municipal de Río Bueno se reunieron últimamente los comités de la Unión y Río Bueno.

Exposición Permanente de la Cámara Industrial de Chile En la sesión a que fueron convocados el Viernes pasado los señores industriales.

Sociedad Unión Comercial Esta sociedad está tratando en la actualidad de la reforma de sus estatutos.

Biblioteca Nacional La siguiente circular ha remitido el directorio de la Biblioteca Nacional a las Intendencias y Gobernaciones:

JARABE VEGETAL CARACOL Cura radicalmente la tuberculosis, asma, bronquitis, anemias, tisis, y tos convulsiva.

Recomendamos muy especialmente EL JARABE DE RABANO YODADO CON HIPOFOSFOS

Laboratorio Chile Sociedad Empleados de Comercio 28.ª sesión ordinaria de Directorio en 22 de Agosto de 1913

Señores AGRICULTORES!! MAQUINARIA PARA TODOS LOS RAMOS DE AGRICULTURA

Reunión de la representación parlamentaria de Valparaíso Se efectuó el Sábado en la Intendencia de Valparaíso.

Comisión de Puertos Asuntos tratados.—Diversos acuerdos En la última sesión celebrada por la Comisión de Puertos se acordó insistir sobre la urgencia de iniciar cuanto antes las obras del puerto de Arica.

AVISOS DE TEATROS TEATRO MUNICIPAL CONCESSIONARIA S. T. I. A. GRAN COMPANIA LIRICA ITALIANA

TEATRO SANTIAGO TOURNEE SANZ Procedente de los grandes teatros de Europa

TEATRO POLITEAMA Compania de Opera y Zuzueli Española

PALACE THEATRE (GALERIA BECKE) Compania Manuel Diaz de la Haza

TEATRO ROYAL BIOGRAFO CONCIERTO KENORA Exhibición de las primicias del servicio cinematográfico Pathé Freres

QUO VADIS? Gran orquesta, música especial adjunta al acto.

DE LA SEGUNDA PAGINA)

"La Cachetona"

Carta del señor don Valentín Letelier
Con motivo de la publicación de su última novela, don Tomás Gatica Martínez ha recibido la siguiente carta:

"Mi estimado amigo:
Usted ha de haber extrañado mi silencio porque de seguro me cuenta todavía en el mundo de los vivos. Pero yo que me tengo por usado, bien finado, desde que fui vejestimónicamente destituido de mi cátedra, de lo que me extraño es de verme ante mi bufete escribiendo a usted para darle las gracias por la dedicación de su "Cachetona".

"Yo le felicito con interés su novela y he notado en ella a la par que un mayor grado de estilo, finos toques de observación social.
Usted ha pintado bien esas flores nuevas y espontáneas de nuestro suelo. Las cachetonas; Castas Nuevas que de día ejemplarizan con una perpendicularidad que por de fuera se asemeja a la virtud y que de noche escandalizan en los hoteles y en las garconeras. A semejanza de usted creo que este tipo moral se ha formado por obra de una falsa educación que confunde la religión con el culto, que pasa por virtudes prácticas externas, que impone la disciplina y el encogimiento como requisito de honestidad, que condena la expansión de la vida, que señala al hombre como al enemigo de la mujer y a la mujer como enemiga del hombre y que, como efecto incontestable, constituye cada hogar sobre la base de una dualidad divergente é irreductible.

"¿Aproveccharán todos sus lectores la lección y la moraleja de su novela? Comprenderán la necesidad de cambiar de rumbos y de régimen y de ideales educativos?

"Mucho me temo que no; mucho me temo que a pesar de los sentimientos religiosos del autor, se prefiere achacar su observación a irreligiosidad y explicando lo mismo con lo mismo, atribuir los males a corrupción del siglo.

"Lamento el que por haberme separado de la vida (se entiende de la vida activa) no me encuentre en situación de salir en apoyo de usted a desarrollar estas ideas. Dedicada su novela como recuerdo póstumo antes que a mí persona, a mí memoria, no quiero hacer el papel de aparecido, señalando del mundo de los finados para venir a terciar en polémicas de interés social. El deber y el decoro me imponen, a lo menos por ahora, el retiro y el silencio.

"Foy de usted Atto. y S. S. y amigo.
(Firmado).—Valentín Letelier."

El Centenario de la Biblioteca Nacional de Chile

Colocación de la primera piedra del nuevo edificio, numerosa concurrencia. Los discursos. Visita al antiguo monasterio de las Claras.

Con una concurrencia por demás numerosa y distinguida se efectuó ayer en el nuevo local adquirido por el Gobierno para edificio de la Biblioteca Nacional, la colocación de la primera piedra, al mismo tiempo que la fiesta del primer centenario de dicho establecimiento.

Desde mucho antes de las 2 de la tarde, hora fijada para la ceremonia, empezaron a llegar las autoridades y numerosas familias y personalidades de nuestro mundo político, social é intelectual, las que eran recibidas y atendidas galantemente por el personal de empleados de la Biblioteca.

A las 2 y 1/4 llegaba S. E. acompañado de los Ministros señores Rivas Vicuña, Villegas Alessandri, Paredes y Matte Gormaz, y del ecodoc, comandante Villalobos, siendo recibido por el Director de la Biblioteca, señor Silva Cruz, en medio de los acordes de la Canción Nacional, ejecutado por el Orfeón de Pólicia.

Después de los 5 de la tarde se retiraban los invitados gratamente impresionados de tan hermosa fiesta.

A S. E. se le obsequió además con una hermosa medalla de oro, conmemorativa del acto y a los señores Ministros, señores y diputados con una de plata.

A los demás invitados se les ofreció una medalla de bronce, la que no pudo serles entregada ayer por no haber sido recibidas a tiempo.

Es obra del artista señor Quiroga y Pizarro, a continuación los discursos:

Don Fanoir Paredes,

(Ministro de Instrucción Pública),

Excmo. señor, señores, señores:

Hace poco más de ocho meses, en Diciembre de 1912, el Supremo Gobierno adquirió esta propiedad extensa y central, que durante tantos años fué asilo de las religiosas de la orden de la Visitación, para destinarse principalmente a la instalación de la Biblioteca Nacional en forma que correspondiera a sus fines de conservación y custodia de los importantes documentos originales y numerosos libros que constituyen su valiosa dotación; al mejor aprovechamiento de las lecciones de la experiencia, de la civilización y de la cultura humana y al propio prestigio de la República.

Creada esta Biblioteca, cuando nuestros próceres recién habían conquistado la independencia de la patria, cuando aún había dentro del territorio enemigos que vencer y esclavos que redimir, tuvo desde sus comienzos, no solo el fuerte apoyo del poder público, sino también la dádida entusiasta de los ciudadanos, amantes de las ciencias y de las letras, cuya cooperación había solicitado el Gobierno en la histórica proclama de 19 de agosto de 1813 que es, si bien se mira, su verdadera partida bautismal.

De escaso mérito científico y literario al principio, pues era una época en que la Metrópoli por sistema, para avanzar su dominación absoluta, mantenía encadenados al espíritu y la conciencia, no permitiendo llegar al territorio otros libros ó impresos que aquellos que convenían al régimen imperante, se fué desarrollando en el transcurso de nuestra vida de nación independiente hasta llegar, desde los cinco mil volúmenes primitivos de la Universidad de San Felipe, que le sirvieron de base y en los que no figuraban obras de ciencia ni de ilustración moderna, hasta el estado floreciente de hoy, con más de trescientas mil obras, que representan las producciones de la inteligencia humana de todos los tiempos, de todos los países y de todas las tendencias.

La labor intelectual de nuestros escritores nacionales, los cambios, las donaciones ó legados y las compras constantes de las obras más notables que aparecen en el mundo literario ó científico, van incrementando de año en año su depósito de libros sobre las diversas manifestaciones de la ciencia y de las letras.

Abierta al público la Biblioteca de día y de noche, ha tenido en el último año una asistencia de cerca de cincuenta mil lectores, fuera de los que llevan libros a su domicilio para su propia ilustración ó la de sus familias.

Estas circunstancias, su significado de centro de ilustración, foco de luz para los hombres que desean enriquecer sus conocimientos, la necesidad de prestar sus servicios en las condiciones de comodidad y atracción de los establecimientos bibliotecarios más modernos, el fin patriótico de conservar, como reliquias sagradas, libros de todo elemento destructor, el archivo general de la nación, con toda la documentación de nuestra vida colonial y los antecedentes originales de nuestra independencia política, fueron los móviles que impulsaron al Gobierno, por iniciativa del Primer Mandatario de la Nación, a la compra de este local para levantar en él un palacio digno de nuestra Biblioteca Nacional y de la cultura que hemos alcanzado en cien años de vida independiente.

Así también cumpliremos, al través del tiempo y de la historia, con el ideal del Gobierno de 1813, que al fundar esta Biblioteca decía: "Ciudadanos de Chile, al presentarse un extranjero en el país que le es desconocido, forma idea de su ilustración por las bibliotecas y demás institutos literarios que contiene; y el primer paso de los Gobiernos para ser sabios es proporcionar narse grandes bibliotecas. Por eso el Gobierno no omite gastos ni sacrificios para formar la Biblioteca Nacional."

Esas patrióticas aspiraciones, manifestadas hace un siglo por gobernantes que se adelantaban a su época, se con virtieron en una hermosa realidad; y contribuirá a su mayor afianzamiento el templo de ciencia y de cultura cuya primera piedra coloca, en estos solemnes instantes, a nombre de la nación, Su Excelencia el Presidente de la República, como un homenaje al pasado, una necesidad del presente y estímulo y enseñanza para el futuro.

Don Carlos Silva Cruz

(Director de la Biblioteca)
Excelentísimo señor; señores Ministros; señores y señores:

Cuando un adolescente da sus primeros pasos en la senda de la vida, como es natural que ellos sean inciertos y vacilantes, ó atropellados y violentos? La sangre nueva corre a diestro por las venas; tonos y vibrantes los nervios, llevan las impresiones al cerebro con rapidez de chispa eléctrica; y el buen sentido, todavía no iluminado por el estudio, no lastra más por la experiencia, ni pule por el choque de las contradicciones, flota en la nebulosa primitiva. Exigir en esa edad de aurora la viva claridad del meditado o el resplandor sereno de la tarde, sería empeño vano. Vano sería esperar de la inexperta adolescencia aquel reposo en el obrar, aquel acierto en el prever, aquel discernimiento en el juzgar, que son privilegios—¡hartos caro pagados!—de más avanzados años.

Y si esto es verdad de los hombres, también lo es, y con mayor razón, de las naciones.

En sus primeros tiempos, la espada predomina sobre el cerebro, y el brazo ejecutor sobre el pensamiento directive. Solo mucho más tarde, cuando las instituciones maduran a fuerza de reveses y caídas, cuando las energías sociales se disciplinan, cuando la paz y el orden dan a los estadistas tranquilidad para discernir y claro-videncia para observar, solo entonces surgen las sanas fuerzas intelectuales que, desde el silencio orgánico de estudio, marcan orientaciones definitivas a la actividad económica y política del organismo nacional.

Este es el orden natural de las cosas. Pero un pueblo que, desde la cuna misma de su autonomía, medita ya en sus destinos futuros y en sus graves problemas orgánicos; un pueblo que, junto con aspirar al título de nación soberana, mide ya en todo su alcance las responsabilidades a ese título inherentes, y dirige hacia la conquista de la cultura sus primeros esfuerzos concientes y libres; un pueblo así, constituye, sin duda, una excepción a las leyes de la Historia.

Y este es el caso de nuestros primeros años de vida republicana. Basta recordar los escritos de Salas y Martínez de Rozas, de ambos ideales, del gran Henríquez, de Irizarri de Gandarillas para así comprenderlo. Basta revisar las colecciones de "Aurora", de "El Monitor Araucano", del "Semanario Republicano", para sentir la íntima impresión de que que la breve "Patria Vieja" fué el verdadero período incubatorio de todos nuestros posteriores progresos.

La cultura de la época, el ambiente de la época, todos estos factores sumados hacen que la oferta y la demanda material impresa sean hoy inconmensurablemente más amplias y más premiosas que hace un siglo. Materias sobre las cuales, en aquel entonces, se publicaban al año unos cuantos volúmenes de información más ó menos general, están hoy subdivididas en centenares de ramas; y sobre cada rama se publican cada año centenares de estudios y monografías, en libros y folletos, en revistas y periódicos.

Del lado opuesto, la especialización de las actividades, así mentales como materiales, y su fundamentación cada vez más científica, aumentan íntimamente la necesidad de información concreta, rápida, fresca, en una variedad casi infinita de temas.

A todas estas exigencias de la vida moderna púdeo y debe responder hoy día una Biblioteca bien organizada y entendida de ese modo, su campo, fecundo y reproductivo, puede extenderse a todas las manifestaciones de la vida nacional.

Hoy es un agricultor, cuya vinya ó cuyos árboles frutales han sido atados por una enfermedad desconocida en el país y que pide todo lo que sobre ella se haya escrito en las regiones de donde es originaria; mañana, un futuro industrial que solicita cuanto se haya publicado recientemente sobre el olivo y la fabricación del aceite, para adoptar los últimos y más perfeccionados procedimientos de otro día. Un operario que quiere estudiar textos elementales de construcción y estilos, para aplicar mejor las instrucciones del arquitecto; después, un hombre público, que al discutirse una cuestión monetaria, quiere conocer todas las leyes recientes dictadas sobre la materia en los diversos países.

Si la Biblioteca puede responder de un modo inmediato y completo a todas estas demandas, que como alzar el entre las muchas que llegan, ¿no es verdad que habrá contribuido en algo a salvar una industria ó crear otra, a perfeccionar la mano de obra, a resolver un problema vital de interés público? No es verdad que habrá contribuido, no sólo a la ilustración, sino también al bienestar y a la prosperidad del país?

Los esfuerzos púdeon multiplicarse hasta lo infinito, y ellos prubeban cuánta valía para la vida nacional la existencia de un gran centro de informaciones, universales, organizado, expedito, y rápido. Son muy pocos los privilegiados que han podido recibir en las aulas justamente la preparación que después han de requerir para el desarrollo eficiente de su actividad en el campo que el azar de la vida les depare. La gran mayoría de los hombres han menester adquirir por medio de la lectura ó del estudio posteriores, en vista de un aprendizaje inmediato, conocimientos cuya necesidad no pudieron prever en sus años juveniles.

En la exposición de motivos del proyecto de ley Meiga para crear la Biblioteca Postal Internacional, se recitan las siguientes sabias y acertadas consideraciones:

"La lectura regular de aquellos libros que á cada cual suministran informaciones frescas, abundantes, tomadas en las mejores fuentes y en las más reputadas obras, ha llegado á ser una necesidad general en las sociedades modernas.

"La experiencia demuestra que esa necesidad solo puede ser satisfecha organizando la lectura como un servicio público.

Constituye, en efecto, un peligro público el ocio que no encuentra sino placeres degradantes y funestos, ó el trabajo que se mantiene rutinario y en consecuencia, inútil ó embarazoso, constituye un peligro público la ignorancia del pobre, dañosa para él mismo, para la raza y para el país; constituye un peligro público la ignorancia del rico, que por el empleo torpe de su fortuna y el poder que posee de hacer trabajar a los demás, multiplica

el peligro de su propia incompetencia."

Pero no es solo, señores, la información amplia y abundante, útil á todos, al capitalista como al obrero, al industrial como al hombre público, al historiador como al artista, lo que constituye la importancia trascendente de las grandes Bibliotecas. A sus funciones tradicionales de conservación y difusión de la cultura, púdeon agregarse otras, aún más nobles, aún más profícua: la de estimular la producción intelectual, fertilizar el campo literario, promover las investigaciones científicas, proporcionar instrumentos de trabajo y ambiente propicio á los hombres de estudio. ¡Cuántos investigadores, aún en el terreno de las ciencias experimentales, que parecen fruto solo del laboratorio, han fracasado por falta de facilidades bibliográficas, por falta de conocimiento de trabajos anteriores ó coetáneos, que habrían podido ponerlos en la verdadera senda! ¡Cuántos otros han perdido un tiempo precioso, y largos y penosos esfuerzos, en duplicar investigaciones que ya estaban hechas ó que avanzaban rápidamente en otras manos! La organización cooperativa del trabajo, el intercambio constante de datos y resultados, la distribución de las labores en conformidad á las aptitudes, han venido produciendo frutos tan admirables en el terreno científico como en el campo industrial.

Las Bibliotecas, con sus seminarios ó salas de investigación, con sus cátedras y bibliografías constantemente renovadas, con sus revistas y sus sistemas de cambios é intercambio de publicaciones, púdeon constituir centros de cooperación intelectual de resultados incomparables para el progreso de las ciencias puras ó aplicadas, de las artes y de las industrias.

Algo de eso fué, señores, hace veintidós siglos, la Biblioteca de Alejandría.

En el corazón de la gran metrópoli greco-egipcia, bajo la protección del maravilloso y exótico faro, cuyo blanco marmol se teñía de rosa á los rayos del sol poniente; en medio de los grandes monumentos alexandrinicos, del palacio real, de la tumba de Alejandro, del templo de Poseidón, de los obeliscos de Cleopatra, alzabábase inmenso edificio rodeado de columnatas y peristilos, á donde acudían los habitantes todos de la ciudad, incluso los reyes, para cambiar ideas, para escuchar la palabra eloocuente de los retóricos, la reposada de los filósofos, la provechosa de los astrónomos, matemáticos, geógrafos y naturalistas. Setecientos mil volúmenes formaban el núcleo de la Biblioteca. Legiones de polígrafos se ocupaban en traducir los rollos escritos en hebreo, en sánscrito, en caldeo; legiones de escribientes en copiar las obras que no se podían adquirir, á pesar de las órdenes reales; ó los bibliotecarios para preparar todo libro de que tuviesen noticia. Anexo á la Biblioteca funcionaba el Museo, con sus colecciones de arte y ciencia, laboratorios, salas de disección, observatorio astronómico, jardines zoológicos y botánicos. Y por todo aquel conjunto maravilloso de establecimientos, pululaban catorce mil estudiantes, venidos de todas partes del mundo, y centenares de sabios que tenían allí su hogar y dedicaban la vida entera á investigaciones de tanta trascendencia como las de Aristóteles é Eratóstenes, Calímaco y Eratóstenes. Aquella Biblioteca fué sólida base de la grandeza de Egipto, foco central de luz del mundo greco-romano, lazo de unión entre las civilizaciones de Oriente y de Occidente, primario campo de aplicación de los métodos inductivos y experimentales; precursora milenaria, en consecuencia, de las maravillas científicas é industriales de nuestros días. Ella constituyó una prueba secular é irrefragable de lo que vale un establecimiento de esa especie para el progreso de un pueblo y para el bien de la Humanidad.

Señores: La Biblioteca Nacional de Chile, al celebrar el centenario de su fundación, al recibir de los poderes públicos un terreno propio que será su hogar definitivo después de haber vagado de casa en casa durante un siglo; al sentir cómo empieza á sentirse en realidad material la antigua aspiración de dar vuelo y amplitud á sus servicios, sin sentirse estrangulada por la estrechez de un predio inadecuado; al ver cercano y ya casi tangible el ideal de su unión con el Museo Histórico y los Archivos Nacionales en un vasto centro de cultura, evocador de leyendas y de recuerdos patrios, conservador de la tradición social y oívica del país, dedicado á difundir el amor por lo más bello y lo más útil que ha producido el pensamiento humano,—¿refugio sereno de meditación y de estudio, en medio de jardines, cabe la leyendaria Cañada y al pie del histórico Huérfano; la Biblioteca Nacional, que tiene hoy como huéspedes de honor á los representantes más altos de los Poderes del Estado y á los de las opiniones, de la mentalidad y del trabajo en sus más brillantes manifestaciones, contrae ante ellos el compromiso de desenvolver en actividad, en iniciativa y en servicios al país, al es servicio, ciento por uno de los sacrificios que por su adelanto se impone la nación y de la magnánima clarividencia con que la protegen sus gobernantes.

En la exposición de motivos del proyecto de ley Meiga para crear la Biblioteca Postal Internacional, se recitan las siguientes sabias y acertadas consideraciones:

"La lectura regular de aquellos libros que á cada cual suministran informaciones frescas, abundantes, tomadas en las mejores fuentes y en las más reputadas obras, ha llegado á ser una necesidad general en las sociedades modernas.

"La experiencia demuestra que esa necesidad solo puede ser satisfecha organizando la lectura como un servicio público.

Constituye, en efecto, un peligro público el ocio que no encuentra sino placeres degradantes y funestos, ó el trabajo que se mantiene rutinario y en consecuencia, inútil ó embarazoso, constituye un peligro público la ignorancia del pobre, dañosa para él mismo, para la raza y para el país; constituye un peligro público la ignorancia del rico, que por el empleo torpe de su fortuna y el poder que posee de hacer trabajar a los demás, multiplica

el peligro de su propia incompetencia."

Pero no es solo, señores, la información amplia y abundante, útil á todos, al capitalista como al obrero, al industrial como al hombre público, al historiador como al artista, lo que constituye la importancia trascendente de las grandes Bibliotecas. A sus funciones tradicionales de conservación y difusión de la cultura, púdeon agregarse otras, aún más nobles, aún más profícua: la de estimular la producción intelectual, fertilizar el campo literario, promover las investigaciones científicas, proporcionar instrumentos de trabajo y ambiente propicio á los hombres de estudio. ¡Cuántos investigadores, aún en el terreno de las ciencias experimentales, que parecen fruto solo del laboratorio, han fracasado por falta de facilidades bibliográficas, por falta de conocimiento de trabajos anteriores ó coetáneos, que habrían podido ponerlos en la verdadera senda! ¡Cuántos otros han perdido un tiempo precioso, y largos y penosos esfuerzos, en duplicar investigaciones que ya estaban hechas ó que avanzaban rápidamente en otras manos! La organización cooperativa del trabajo, el intercambio constante de datos y resultados, la distribución de las labores en conformidad á las aptitudes, han venido produciendo frutos tan admirables en el terreno científico como en el campo industrial.

Las Bibliotecas, con sus seminarios ó salas de investigación, con sus cátedras y bibliografías constantemente renovadas, con sus revistas y sus sistemas de cambios é intercambio de publicaciones, púdeon constituir centros de cooperación intelectual de resultados incomparables para el progreso de las ciencias puras ó aplicadas, de las artes y de las industrias.

Algo de eso fué, señores, hace veintidós siglos, la Biblioteca de Alejandría.

En el corazón de la gran metrópoli greco-egipcia, bajo la protección del maravilloso y exótico faro, cuyo blanco marmol se teñía de rosa á los rayos del sol poniente; en medio de los grandes monumentos alexandrinicos, del palacio real, de la tumba de Alejandro, del templo de Poseidón, de los obeliscos de Cleopatra, alzabábase inmenso edificio rodeado de columnatas y peristilos, á donde acudían los habitantes todos de la ciudad, incluso los reyes, para cambiar ideas, para escuchar la palabra eloocuente de los retóricos, la reposada de los filósofos, la provechosa de los astrónomos, matemáticos, geógrafos y naturalistas. Setecientos mil volúmenes formaban el núcleo de la Biblioteca. Legiones de polígrafos se ocupaban en traducir los rollos escritos en hebreo, en sánscrito, en caldeo; legiones de escribientes en copiar las obras que no se podían adquirir, á pesar de las órdenes reales; ó los bibliotecarios para preparar todo libro de que tuviesen noticia. Anexo á la Biblioteca funcionaba el Museo, con sus colecciones de arte y ciencia, laboratorios, salas de disección, observatorio astronómico, jardines zoológicos y botánicos. Y por todo aquel conjunto maravilloso de establecimientos, pululaban catorce mil estudiantes, venidos de todas partes del mundo, y centenares de sabios que tenían allí su hogar y dedicaban la vida entera á investigaciones de tanta trascendencia como las de Aristóteles é Eratóstenes, Calímaco y Eratóstenes. Aquella Biblioteca fué sólida base de la grandeza de Egipto, foco central de luz del mundo greco-romano, lazo de unión entre las civilizaciones de Oriente y de Occidente, primario campo de aplicación de los métodos inductivos y experimentales; precursora milenaria, en consecuencia, de las maravillas científicas é industriales de nuestros días. Ella constituyó una prueba secular é irrefragable de lo que vale un establecimiento de esa especie para el progreso de un pueblo y para el bien de la Humanidad.

Señores: La Biblioteca Nacional de Chile, al celebrar el centenario de su fundación, al recibir de los poderes públicos un terreno propio que será su hogar definitivo después de haber vagado de casa en casa durante un siglo; al sentir cómo empieza á sentirse en realidad material la antigua aspiración de dar vuelo y amplitud á sus servicios, sin sentirse estrangulada por la estrechez de un predio inadecuado; al ver cercano y ya casi tangible el ideal de su unión con el Museo Histórico y los Archivos Nacionales en un vasto centro de cultura, evocador de leyendas y de recuerdos patrios, conservador de la tradición social y oívica del país, dedicado á difundir el amor por lo más bello y lo más útil que ha producido el pensamiento humano,—¿refugio sereno de meditación y de estudio, en medio de jardines, cabe la leyendaria Cañada y al pie del histórico Huérfano; la Biblioteca Nacional, que tiene hoy como huéspedes de honor á los representantes más altos de los Poderes del Estado y á los de las opiniones, de la mentalidad y del trabajo en sus más brillantes manifestaciones, contrae ante ellos el compromiso de desenvolver en actividad, en iniciativa y en servicios al país, al es servicio, ciento por uno de los sacrificios que por su adelanto se impone la nación y de la magnánima clarividencia con que la protegen sus gobernantes.

En la exposición de motivos del proyecto de ley Meiga para crear la Biblioteca Postal Internacional, se recitan las siguientes sabias y acertadas consideraciones:

"La lectura regular de aquellos libros que á cada cual suministran informaciones frescas, abundantes, tomadas en las mejores fuentes y en las más reputadas obras, ha llegado á ser una necesidad general en las sociedades modernas.

"La experiencia demuestra que esa necesidad solo puede ser satisfecha organizando la lectura como un servicio público.

Constituye, en efecto, un peligro público el ocio que no encuentra sino placeres degradantes y funestos, ó el trabajo que se mantiene rutinario y en consecuencia, inútil ó embarazoso, constituye un peligro público la ignorancia del pobre, dañosa para él mismo, para la raza y para el país; constituye un peligro público la ignorancia del rico, que por el empleo torpe de su fortuna y el poder que posee de hacer trabajar a los demás, multiplica

el peligro de su propia incompetencia."

Pero no es solo, señores, la información amplia y abundante, útil á todos, al capitalista como al obrero, al industrial como al hombre público, al historiador como al artista, lo que constituye la importancia trascendente de las grandes Bibliotecas. A sus funciones tradicionales de conservación y difusión de la cultura, púdeon agregarse otras, aún más nobles, aún más profícua: la de estimular la producción intelectual, fertilizar el campo literario, promover las investigaciones científicas, proporcionar instrumentos de trabajo y ambiente propicio á los hombres de estudio. ¡Cuántos investigadores, aún en el terreno de las ciencias experimentales, que parecen fruto solo del laboratorio, han fracasado por falta de facilidades bibliográficas, por falta de conocimiento de trabajos anteriores ó coetáneos, que habrían podido ponerlos en la verdadera senda! ¡Cuántos otros han perdido un tiempo precioso, y largos y penosos esfuerzos, en duplicar investigaciones que ya estaban hechas ó que avanzaban rápidamente en otras manos! La organización cooperativa del trabajo, el intercambio constante de datos y resultados, la distribución de las labores en conformidad á las aptitudes, han venido produciendo frutos tan admirables en el terreno científico como en el campo industrial.

Las Bibliotecas, con sus seminarios ó salas de investigación, con sus cátedras y bibliografías constantemente renovadas, con sus revistas y sus sistemas de cambios é intercambio de publicaciones, púdeon constituir centros de cooperación intelectual de resultados incomparables para el progreso de las ciencias puras ó aplicadas, de las artes y de las industrias.

El peligro de su propia incompetencia."

Pero no es solo, señores, la información amplia y abundante, útil á todos, al capitalista como al obrero, al industrial como al hombre público, al historiador como al artista, lo que constituye la importancia trascendente de las grandes Bibliotecas. A sus funciones tradicionales de conservación y difusión de la cultura, púdeon agregarse otras, aún más nobles, aún más profícua: la de estimular la producción intelectual, fertilizar el campo literario, promover las investigaciones científicas, proporcionar instrumentos de trabajo y ambiente propicio á los hombres de estudio. ¡Cuántos investigadores, aún en el terreno de las ciencias experimentales, que parecen fruto solo del laboratorio, han fracasado por falta de facilidades bibliográficas, por falta de conocimiento de trabajos anteriores ó coetáneos, que habrían podido ponerlos en la verdadera senda! ¡Cuántos otros han perdido un tiempo precioso, y largos y penosos esfuerzos, en duplicar investigaciones que ya estaban hechas ó que avanzaban rápidamente en otras manos! La organización cooperativa del trabajo, el intercambio constante de datos y resultados, la distribución de las labores en conformidad á las aptitudes, han venido produciendo frutos tan admirables en el terreno científico como en el campo industrial.

Las Bibliotecas, con sus seminarios ó salas de investigación, con sus cátedras y bibliografías constantemente renovadas, con sus revistas y sus sistemas de cambios é intercambio de publicaciones, púdeon constituir centros de cooperación intelectual de resultados incomparables para el progreso de las ciencias puras ó aplicadas, de las artes y de las industrias.

Algo de eso fué, señores, hace veintidós siglos, la Biblioteca de Alejandría.

En el corazón de la gran metrópoli greco-egipcia, bajo la protección del maravilloso y exótico faro, cuyo blanco marmol se teñía de rosa á los rayos del sol poniente; en medio de los grandes monumentos alexandrinicos, del palacio real, de la tumba de Alejandro, del templo de Poseidón, de los obeliscos de Cleopatra, alzabábase inmenso edificio rodeado de columnatas y peristilos, á donde acudían los habitantes todos de la ciudad, incluso los reyes, para cambiar ideas, para escuchar la palabra eloocuente de los retóricos, la reposada de los filósofos, la provechosa de los astrónomos, matemáticos, geógrafos y naturalistas. Setecientos mil volúmenes formaban el núcleo de la Biblioteca. Legiones de polígrafos se ocupaban en traducir los rollos escritos en hebreo, en sánscrito, en caldeo; legiones de escribientes en copiar las obras que no se podían adquirir, á pesar de las órdenes reales; ó los bibliotecarios para preparar todo libro de que tuviesen noticia. Anexo á la Biblioteca funcionaba el Museo, con sus colecciones de arte y ciencia, laboratorios, salas de disección, observatorio astronómico, jardines zoológicos y botánicos. Y por todo aquel conjunto maravilloso de establecimientos, pululaban catorce mil estudiantes, venidos de todas partes del mundo, y centenares de sabios que tenían allí su hogar y dedicaban la vida entera á investigaciones de tanta trascendencia como las de Aristóteles é Eratóstenes, Calímaco y Eratóstenes. Aquella Biblioteca fué sólida base de la grandeza de Egipto, foco central de luz del mundo greco-romano, lazo de unión entre las civilizaciones de Oriente y de Occidente, primario campo de aplicación de los métodos inductivos y experimentales; precursora milenaria, en consecuencia, de las maravillas científicas é industriales de nuestros días. Ella constituyó una prueba secular é irrefragable de lo que vale un establecimiento de esa especie para el progreso de un pueblo y para el bien de la Humanidad.

Señores: La Biblioteca Nacional de Chile, al celebrar el centenario de su fundación, al recibir de los poderes públicos un terreno propio que será su hogar definitivo después de haber vagado de casa en casa durante un siglo; al sentir cómo empieza á sentirse en realidad material la antigua aspiración de dar vuelo y amplitud á sus servicios, sin sentirse estrangulada por la estrechez de un predio inadecuado; al ver cercano y ya casi tangible el ideal de su unión con el Museo Histórico y los Archivos Nacionales en un vasto centro de cultura, evocador de leyendas y de recuerdos patrios, conservador de la tradición social y oívica del país, dedicado á difundir el amor por lo más bello y lo más útil que ha producido el pensamiento humano,—¿refugio sereno de meditación y de estudio, en medio de jardines, cabe la leyendaria Cañada y al pie del histórico Huérfano; la Biblioteca Nacional, que tiene hoy como huéspedes de honor á los representantes más altos de los Poderes del Estado y á los de las opiniones, de la mentalidad y del trabajo en sus más brillantes manifestaciones, contrae ante ellos el compromiso de desenvolver en actividad, en iniciativa y en servicios al país, al es servicio, ciento por uno de los sacrificios que por su adelanto se impone la nación y de la magnánima clarividencia con que la protegen sus gobernantes.

En la exposición de motivos del proyecto de ley Meiga para crear la Biblioteca Postal Internacional, se recitan las siguientes sabias y acertadas consideraciones:

"La lectura regular de aquellos libros que á cada cual suministran informaciones frescas, abundantes, tomadas en las mejores fuentes y en las más reputadas obras, ha llegado á ser una necesidad general en las sociedades modernas.

"La experiencia demuestra que esa necesidad solo puede ser satisfecha organizando la lectura como un servicio público.

Constituye, en efecto, un peligro público el ocio que no encuentra sino placeres degradantes y funestos, ó el trabajo que se mantiene rutinario y en consecuencia, inútil ó embarazoso, constituye un peligro público la ignorancia del pobre, dañosa para él mismo, para la raza y para el país; constituye un peligro público la ignorancia del rico, que por el empleo torpe de su fortuna y el poder que posee de hacer trabajar a los demás, multiplica

el peligro de su propia incompetencia."

Pero no es solo, señores, la información amplia y abundante, útil á todos, al capitalista como al obrero, al industrial como al hombre público, al historiador como al artista, lo que constituye la importancia trascendente de las grandes Bibliotecas. A sus funciones tradicionales de conservación y difusión de la cultura, púdeon agregarse otras, aún más nobles, aún más profícua: la de estimular la producción intelectual, fertilizar el campo literario, promover las investigaciones científicas, proporcionar instrumentos de trabajo y ambiente propicio á los hombres de estudio. ¡Cuántos investigadores, aún en el terreno de las ciencias experimentales, que parecen fruto solo del laboratorio, han fracasado por falta de facilidades bibliográficas, por falta de conocimiento de trabajos anteriores ó coetáneos, que habrían podido ponerlos en la verdadera senda! ¡Cuántos otros han perdido un tiempo precioso, y largos y penosos esfuerzos, en duplicar investigaciones que ya estaban hechas ó que avanzaban rápidamente en otras manos! La organización cooperativa del trabajo, el intercambio constante de datos y resultados, la distribución de las labores en conformidad á las aptitudes, han venido produciendo frutos tan admirables en el terreno científico como en el campo industrial.

Las Bibliotecas, con sus seminarios ó salas de investigación, con sus cátedras y bibliografías constantemente renovadas, con sus revistas y sus sistemas de cambios é intercambio de publicaciones, púdeon constituir centros de cooperación intelectual de resultados incomparables para el progreso de las ciencias puras ó aplicadas, de las artes y de las industrias.

Algo de eso fué, señores, hace veintidós siglos, la Biblioteca de Alejandría.

En el corazón de la gran metrópoli greco-egipcia, bajo la protección del maravilloso y exótico faro, cuyo blanco marmol se teñía de rosa á los rayos del sol poniente; en medio de los grandes monumentos alexandrinicos, del palacio real, de la tumba de Alejandro, del templo de Poseidón, de los obeliscos de Cleopatra, alzabábase inmenso edificio rodeado de columnatas y peristilos, á donde acudían los habitantes todos de la ciudad, incluso los reyes, para cambiar ideas, para escuchar la palabra eloocuente de los retóricos, la reposada de los filósofos, la provechosa de los astrónomos, matemáticos, geógrafos y naturalistas. Setecientos mil volúmenes formaban el núcleo de la Biblioteca. Legiones de polígrafos se ocupaban en traducir los rollos escritos en hebreo, en sánscrito, en caldeo; legiones de escribientes en copiar las obras que no se podían adquirir, á pesar de las órdenes reales; ó los bibliotecarios para preparar todo libro de que tuviesen noticia. Anexo á la Biblioteca funcionaba el Museo, con sus colecciones de arte y ciencia, laboratorios, salas de disección, observatorio astronómico, jardines zoológicos y botánicos. Y por todo aquel conjunto maravilloso de establecimientos, pululaban catorce mil estudiantes, venidos de todas partes del mundo, y centenares de sabios que tenían allí su hogar y dedicaban la vida entera á investigaciones de tanta trascendencia como las de Aristóteles é Eratóstenes, Calímaco y Eratóstenes. Aquella Biblioteca fué sólida base de la grandeza de Egipto, foco central de luz del mundo greco-romano, lazo de unión entre las civilizaciones de Oriente y de Occidente, primario campo de aplicación de los métodos inductivos y experimentales; precursora milenaria, en consecuencia, de las maravillas científicas é industriales de nuestros días. Ella constituyó una prueba secular é irrefragable de lo que vale un establecimiento de esa especie para el progreso de un pueblo y para el bien de la Humanidad.

Señores: La Biblioteca Nacional de Chile, al celebrar el centenario de su fundación, al recibir de los poderes públicos un terreno propio que será su hogar definitivo después de haber vagado de casa en casa durante un siglo; al sentir cómo empieza á sentirse en realidad material la antigua aspiración de dar vuelo y amplitud á sus servicios, sin sentirse estrangulada por la estrechez de un predio inadecuado; al ver cercano y ya casi tangible el ideal de su unión con el Museo Histórico y los Archivos Nacionales en un vasto centro de cultura, evocador de leyendas y de recuerdos patrios, conservador de la tradición social y oívica del país, dedicado á difundir el amor por lo más bello y lo más útil que ha producido el pensamiento humano,—¿refugio sereno de meditación y de estudio, en medio de jardines, cabe la leyendaria Cañada y al pie del histórico Huérfano; la Biblioteca Nacional, que tiene hoy como huéspedes de honor á los representantes más altos de los Poderes del Estado y á los de las opiniones, de la mentalidad y del trabajo en sus más brillantes manifestaciones, contrae ante ellos el compromiso de desenvolver en actividad, en iniciativa y en servicios al país, al es servicio, ciento por uno de los sacrificios que por su adelanto se impone la nación y de la magnánima clarividencia con que la protegen sus gobernantes.

En la exposición de motivos del proyecto de ley Meiga para crear la Biblioteca Postal Internacional, se recitan las siguientes sabias y acertadas consideraciones:

"La lectura regular de aquellos libros que á cada cual suministran informaciones frescas, abundantes, tomadas en las mejores fuentes y en las más reputadas obras, ha llegado á ser una necesidad general en las sociedades modernas.

"La experiencia demuestra que esa necesidad solo puede ser satisfecha organizando la lectura como un servicio público.

Constituye, en efecto, un peligro público el ocio que no encuentra sino placeres degradantes y funestos, ó el trabajo que se mantiene rutinario y en consecuencia, inútil ó embarazoso, constituye un peligro público la ignorancia del pobre, dañosa para él mismo, para la raza y para el país; constituye un peligro público la ignorancia del rico, que por el empleo torpe de su fortuna y el poder que posee de hacer trabajar a los demás, multiplica

el peligro de su propia incompetencia."

Pero no es solo, señores, la información amplia y abundante, útil á todos, al capitalista como al obrero, al industrial como al hombre público, al historiador como al artista, lo que constituye la importancia trascendente de las grandes Bibliotecas. A sus funciones tradicionales de conservación y difusión de la cultura, púdeon agregarse otras, aún más nobles, aún más profícua: la de estimular la producción intelectual, fertilizar el campo literario, promover las investigaciones científicas, proporcionar instrumentos de trabajo y ambiente propicio á los hombres de estudio. ¡Cuántos investigadores, aún en el terreno de las ciencias experimentales, que parecen fruto solo del laboratorio, han fracasado por falta de facilidades bibliográficas, por falta de conocimiento de trabajos anteriores ó coetáneos, que habrían podido ponerlos en la verdadera senda! ¡Cuántos otros han perdido un tiempo precioso, y largos y penosos esfuerzos, en duplicar investigaciones que ya estaban hechas ó que avanzaban rápidamente en otras manos! La organización cooperativa del trabajo, el intercambio constante de datos y resultados, la distribución de las labores en conformidad á las aptitudes, han venido produciendo frutos tan admirables en el terreno científico como en el campo industrial.

Las Bibliotecas, con sus seminarios ó salas de investigación, con sus cátedras y bibliografías constantemente renovadas, con sus revistas y sus sistemas de cambios é intercambio de publicaciones, púdeon constituir centros de cooperación intelectual de resultados incomparables para el progreso de las ciencias puras ó aplicadas, de las artes y de